

RESEÑAS

LA CRISIS DE LA FILOSOFÍA DESPUÉS DE HEGEL Y LA TAREA DEL PENSAR

MARTÍNEZ, F.J., *Pensar hoy: una ontología del presente*, Amargord, Madrid, 2015, 335 pp.

Considero muy especialmente atendibles las razones de quienes subrayan como función esencial del pensar la de orientar la mirada hacia la esfera de lo posible y el futuro y explorar el ámbito del sentido del mundo, del hombre y de la historia. El pensamiento, según este modo de ver, se ocuparía de los fines e ideales de la vida, sería anticipación de lo que todavía no es pero puede o debe ser y, partiendo de la evaluación de lo contenido como posibilidad en la realidad, confrontaría lo que es el presente con lo posible, para ir más allá de lo real en la dirección de lo posible y lo mejor. Bloch lo expresó muy bellamente en *El Principio Esperanza*: «Pensar significa traspasar», esto es, el pensar trasciende lo real hacia lo posible y lo ideal, busca la profundidad de las cosas, lo profundo en el sentido del tiempo, que es lo profundo hacia adelante. El pensamiento, dice Bloch, es utopía.

Bloch no es precisamente una referencia importante en el libro *Pensar hoy: una ontología del presente*. Sin embargo, en él sostiene su autor que el pensar puede ser concebido como el intento de llevar el presente al nivel del concepto con la vista puesta en el porvenir. Pensar, dice F.J. Martínez, comporta reflexionar a la vez sobre lo que hay y sobre lo que debe haber, proyectar sentido que guíe la acción del hombre a partir de la valoración de lo que es la realidad actual. Queda indicado con esto que la gran tarea del pensar en la actualidad es elaborar una ontología del presente que conceptualice el contexto actual de la globalización capitalista en términos que permitan al hombre actual comprender su

presente y anticipar su futuro. El libro *Pensar hoy...* reúne un conjunto de textos que analizan la actual situación postmoderna en tanto puede ser comprendida como un momento de crisis de la filosofía y en tanto comporta en y por sí misma una autocrítica de la modernidad, entendida esta como la época de la técnica y como un momento histórico que alumbró posibilidades que aún no han sido realizadas.

Pensar hoy... comienza con una reflexión sobre la tensión modernidad/postmodernidad, que ha sido un tema abordado ya antes por su autor en algunas de sus publicaciones. En las páginas de este libro dedicadas a la exposición del asunto se presta una particular atención a las críticas que se han hecho de la modernidad, poniendo de manifiesto el lado oscuro de esta o, lo que es lo mismo, aquello que le impidió a la modernidad llevar a realidad posibilidades que ella misma había alumbrado. Situado en una posición diferente de la de tantos críticos postmodernos de la modernidad, F.J. Martínez no se enseña de forma unilateral con la modernidad, sino que presenta una visión muy matizada tanto de esta como de la postmodernidad y, tomando en consideración la complejidad de fenómenos como los que aquí están en cuestión, hace una valoración de los mismos que se aparta pertinentemente de la contraposición maniquea de buenos y malos. En más de una ocasión se ha señalado que es la misma modernidad la que se critica a sí misma y genera sus propios críticos. F.J. Martínez advierte no solo que son modernos algunos de los críticos más relevantes de la modernidad (Marx, Nietzsche, Freud), sino también que a la modernidad no podemos superarla nunca del todo y que la postmodernidad es la reflexión crítica de la modernidad más que la superación que vaya a eliminar a esta, entre otras razones,



porque la postmodernidad también tiene su lado de sombra y no es posible asignarle el papel de ser la alternativa total a la modernidad.

Indudablemente queda fuera de discusión que el giro hacia la inmanencia y hacia la autoafirmación del hombre que se produce en la modernidad tiene como consecuencia que la ciencia y la técnica ocupen un lugar decisivo en la vida de los hombres y en la reflexión de los pensadores. Por esa razón dice F.J. Martínez que pensar el presente, pensar nuestra época postmoderna, exige de forma prioritaria pensar la técnica moderna, pensar «la época de la técnica entre modernidad y postmodernidad». En *Pensar hoy...* la técnica es objeto de un tratamiento especial, que tiene como referencia destacada la reflexión heideggeriana sobre el particular. Entre los filósofos contemporáneos Heidegger es la ilustración paradigmática del pensador profundamente consciente tanto de la importancia trascendental del fenómeno de la técnica moderna como de la necesidad de pensar la esencia de la técnica y, por ello, el autor de *La pregunta por la técnica* es uno de los principales interlocutores de F.J. Martínez en *Pensar hoy...*, del mismo modo que lo es también Ortega y Gasset, presentado muy acertadamente como uno de los primeros pensadores postmodernos y como uno de los grandes teóricos de la técnica.

El asunto más extensamente debatido en *Pensar hoy...* es el que concierne a la posibilidad, papel y sentido de la filosofía en la época de la superación de la metafísica y del dominio planetario de la técnica. Al plantear la decisiva cuestión «Para qué aún filosofía», da expresión Adorno a una inquietud de la que se han hecho eco muchos de los pensadores que después de Hegel se han ocupado de temas tradicionalmente tratados por la filosofía. Las respuestas que se han dado a esta cuestión han sido muchas y muy diferentes, y entre ellas no faltan las de quienes creen que la filosofía ya no tiene ningún papel o que, en todo caso, la única tarea que podría serle confiada aún no podría ser otra que la de dar cuenta de su propio final, pues ha llegado el momento histórico, piensan, en el que resulta ya ineludible proclamar el acabamiento no solo de la filosofía como metafísica, sino también de la filosofía sin más. F.J. Martínez defiende

que la idea del final de la filosofía forma parte del modo de ver de la modernidad tardía y que ese final fue anunciado tanto desde las filas del marxismo como desde el positivismo y la hermenéutica. Marx, Comte, Kierkegaard y Nietzsche pueden ser catalogados, en opinión del autor de *Pensar hoy...*, no solo como figuras de signo postmetafísico, sino también como portavoces de una ocupación intelectual que cabe calificar de postfilosófica: son precursores de una época que se encuentra más allá de la filosofía, la cual ha desaparecido y ya no es objeto de atención, bien porque se ha llegado a la convicción de que es inútil (es el caso de algunos pensadores analíticos), bien porque se piensa que su destino es ser realizada-superada (punto de vista del que tenemos ilustres representantes en el marxismo).

Para ilustrar la tesis de la deriva postfilosófica de la filosofía contemporánea lleva a cabo F.J. Martínez un detallado análisis de la reacción que se produce en el siglo XIX ante la que suele ser considerada la última gran filosofía total y la culminación de la filosofía occidental: el sistema idealista de Hegel. De esa reacción, según expone F.J. Martínez, surgen tres constelaciones de pensamiento que son ya metafísicas: tres formas de situarse más allá de la filosofía tradicional que ocupan un lugar importante dentro de lo que es conocido como filosofía contemporánea. En contra de la concepción heideggeriana según la cual los movimientos de reacción frente a la metafísica hegeliana siguen siendo metafísica, sostiene F.J. Martínez que el marxismo, el positivismo de Comte y el existencialismo de Kierkegaard representan en muchos puntos una ruptura con la metafísica e, incluso, con lo que hasta Hegel recibía la denominación de filosofía.

Vinculada en *Pensar hoy...* a la reacción antifilosófica contra el pensamiento especulativo de Hegel, la constelación marxiana (izquierda hegeliana, Marx y Engels, pensadores marxistas) encarna la disolución de la filosofía clásica en la ciencia social y en la política revolucionaria. F.J. Martínez se apoya en la interpretación que de Marx y del marxismo hacen Korsch, Della Volpe, M. Rossi, H. Lefebvre, M. Sacristán y otros, para sostener que la teoría materialista de la historia de Marx configura un pensamiento metafilosófico que se caracteriza por no ser ya



filosofía, por estar en conexión con la ciencia, aunque no puede ser denominado de forma plena ciencia, así como por presentarse en forma de una teoría de la praxis que, en contraposición a la filosofía tradicional, abandona el terreno de la ideología y de la pura teoría especulativa para ponerse al servicio de la tarea de transformar la realidad. La tesis marxiana de la realización-superación de la filosofía tiene, en la interpretación que de ella hace F.J. Martínez, un sentido postfilosófico: la metafilosofía marxiana es una realización práctica de la filosofía y deviene ella misma momento de la praxis, pudiendo aseverarse, en consecuencia, que aspira a superar la filosofía realizando los ideales de esta.

De la constelación positivista (Comte, pragmatismo —Peirce, James, Dewey, Rorty—, neopositivismo o empirismo lógico, filosofía analítica) afirma F.J. Martínez que, con la disolución de la filosofía en las ciencias, en el análisis del lenguaje y en la discusión democrática, se aleja tanto de lo que fue la filosofía tradicional que con toda justicia cabe calificarla de postfilosofía. Aun reconociendo que los neopositivistas no dejan de hacer uso del término «filosofía», piensa F.J. Martínez que el sentido en que la entienden supone un cambio tan radical en la concepción de la misma que resulta razonable situarlos más allá de la filosofía, a la vez que comparte el punto de vista de quienes como Ayer dicen que la mayor parte de la filosofía histórica fue metafísica y que por ello tal vez debiera abandonarse el término filosofía. Los términos en que se resuelve el análisis del estatuto teórico del positivismo pueden hacerse extensivos a la constelación existencial-hermenéutica (Kierkegaard, Nietzsche, Ortega, Heidegger, Derrida, etc.), a la que F.J. Martínez asocia a la disolución estética de la filosofía clásica (metafilosofía como poetización del pensamiento): lo que hacen estos pensadores, al igual que lo que hicieron Marx o los positivistas, es tan diferente de la filosofía tradicional que no puede seguir siendo denominado filosofía.

La tesis de la deriva postfilosófica del pensamiento contemporáneo plantea algún problema. Ciertamente es un hecho incontestable que hay filósofos contemporáneos que han declarado acabada la época de vigencia de la filosofía. Así, una figura tan relevante del pensamiento

del siglo xx como Heidegger, cuando habla del final de la filosofía, parece estar sugiriendo que ya no habrá más filosofía y que el futuro será postfilosófico. Al menos en algunos textos de *El final de la filosofía y la tarea del pensar* Heidegger hace referencia a un pensamiento al que, tras el final de la filosofía, le está reservada una tarea que la filosofía no podría asumir. Da a entender con ello que al final de la metafísica va unido el final de la filosofía y que este abre paso a un nuevo pensamiento que ya no es filosofía. En términos parecidos se expresa Ortega y Gasset cuando, en un texto de los años 40 (*Origen y epílogo de la filosofía*), advierte que lo que en aquel momento comenzaban a hacer algunos como si fuera filosofía tal vez ya no era una nueva filosofía, sino algo diferente de la filosofía. Creo, sin embargo, que la tesis del final de la filosofía plantea al menos el problema de que no tiene validez para filósofos que, como Adorno o Habermas, defendieron abiertamente el papel de la filosofía y, porque creían que hay funciones que siguen siendo competencia propia de la filosofía, optaron por plantear el problema de la filosofía en estos términos: ¿para qué seguir con la filosofía? Para Habermas, Hegel es el final de la «gran filosofía» y de la metafísica, no de la filosofía. Se apunta con esto que vivimos en una época postmetafísica, no en una época postfilosófica. Y en medida mucho menor puede ser aplicado el tópico del final de la filosofía a una corriente tan importante de la filosofía contemporánea como la fenomenología, a la que pertenecen filósofos de una enorme relevancia (Husserl, Hartmann, Scheler, Sartre, M. Ponty, etc.) que nos han dejado una obra de clara impronta no solo filosófica sino también ontológica. Es lo que cabe aseverar asimismo de algunas figuras capitales de la hermenéutica como Gadamer y P. Ricoeur, o de importantes filósofos marxistas como Lukacs y Bloch, que también defendieron decididamente el papel tanto de la filosofía en general como de la ontología. El frente de los filósofos contemporáneos que apuestan por la filosofía y la ontología es lo suficientemente representativo como para que pueda haber pensadores y estudiosos de la filosofía que admitan que vivimos en una época postmetafísica, pero no que esta sea también una época postontológica



y, mucho menos, postfilosófica. Algunos de ellos podrían cuestionar incluso que la época contemporánea sea caracterizada como postmetafísica, dado que en ella ocupan lugar destacado no solo pensadores que abogan por una ontología sin metafísica, sino también filósofos importantes, como Bergson, Whitehead, Scheler, Hartmann, Jaspers, Zubiri, Rosenzweig o Levinas, expresamente comprometidos con una orientación metafísica de su pensamiento.

En cualquier caso, tal vez no deje de tener visos de razonable pensar que en algún sentido nos hallamos aquí ante una cuestión de lenguaje, pues no existen razones que excluyan de forma incuestionable que veamos, al menos en algunas de las denominadas postfilosofías, no una radical negación de la filosofía, sino más bien otra forma de hacer filosofía. Y, desde luego, no faltan intérpretes que piensan que «filosofía» se dice de muchas maneras y que lo que hacen algunos de los pensadores incluidos en las denominadas constelaciones postfilosóficas es filosofía, esto es, otra forma de poner en práctica la tarea de pensar filosóficamente. El filósofo marxista E. Bloch sostiene que la filosofía no desaparecerá nunca y que, cuando Marx habla de superación de la filosofía, se refiere a un determinado tipo de filosofía (la filosofía contemplativa), no a toda filosofía posible o futura, no a la filosofía crítica orientada a la transformación del mundo. Lo que proclama la tesis de Marx de la superación de la filosofía sería, en opinión de Bloch, no el final de la filosofía, sino una transformación de la filosofía: el marxismo es una filosofía, dice Bloch, una nueva filosofía, y lo nuevo de esta filosofía estaría en su cometido revolucionario, no en que ya no sea filosofía. Y también en relación con el pensar del futuro preconizado por Heidegger ha señalado más de un comentarista que se trata de una nueva filosofía y que como tal es presentada por el mismo Heidegger en algunos de sus textos. F.J. Martínez asume por momentos este punto de vista: dice que la superación de la filosofía no aniquila lo superado, sino que lo conserva de otra manera, sostiene que el pensamiento de Marx contiene fragmentos de ciencia social junto a fragmentos de reflexión filosófica y se hace eco de que L. Althusser piensa que Marx funda una nueva filosofía. Reconoce incluso el autor

de *Pensar hoy...* que algunos de los pensadores que él presenta como postfilósofos en ocasiones conciben su propio pensamiento como una nueva modalidad de filosofía, pero acaba pesando más en su modo de ver y de expresarse la idea de que lo que se entiende por filosofía está hasta tal punto asociado a lo que hacían Hegel y los filósofos tradicionales que la revolución llevada a cabo por Feuerbach, Marx, etc., en la forma de hacer filosofía puede ser interpretada como un salto más allá de la filosofía.

Es necesario preguntarse en todo caso si, incluso asumiendo el supuesto del final de la filosofía, no sigue resultando en alguna medida problemática la idea de situarse de forma absoluta y total fuera del territorio de la filosofía, ya que ni siquiera en esa situación podemos dejar de hacer frente a cuestiones, como la que inquiere por el final mismo de la filosofía, que exigen ser consideradas como propias de la filosofía. Esta es la razón por la que se habla de metafilosofía. La reflexión sobre la posibilidad, la justificación, el sentido, o en su caso la inutilidad y el final de la filosofía, cae dentro del ámbito de lo que puede ser asignado como objeto a una metafilosofía. F.J. Martínez se plantea la siguiente cuestión: ¿en qué sentido cabe seguir considerando filosofía a un pensamiento que ya no es solo postmetafísico sino también postfilosófico? Su respuesta trae a colación a la metafilosofía, entendiéndola por tal el pensamiento que se produce en una época postfilosófica, en la que se piensa que la filosofía, al menos en su sentido tradicional, ya no es posible. A esa metafilosofía le correspondería dar cuenta del final de la filosofía. Con ello la filosofía, después de su muerte, sobreviviría como metafilosofía ocupándose de sí misma y de su final.

Ahora bien, debe añadirse a lo indicado que la postfilosofía no se despoja de todo contenido y no se limita a ser reflexión sobre el sentido de la filosofía, sino que está en situación de hacer indicaciones más precisas sobre el territorio en el que se mueve. Un pensamiento que asuma la condición postfilosófica de la época actual, dice F.J. Martínez, ha de tener una vertiente práctica, ha de contar con los resultados de las ciencias y hará las cuentas con lo singular. Estimo de interés señalar que, por lo que a la justificada exigencia de una positiva relación de la postfi-



los filosofía con la ciencia se refiere, convendría en la actualidad no ignorar las advertencias que importantes filósofos contemporáneos (Nietzsche, Husserl, Heidegger, M. Ponty, Ortega, Bloch, Gadamer, etc.) han hecho sobre determinadas orientaciones de la ciencia moderna como el positivismo, el naturalismo, el objetivismo, su constructivismo y abstractismo reduccionista, su pragmatismo y vinculación a la tecnocracia, y, en ocasiones, un cientifismo unido a la ignorancia de los límites de la ciencia. Sospecho que F.J. Martínez se hace eco de esto cuando apunta que el pensamiento postfilosófico, aunque ha de contar con los resultados de la ciencia, ocupará un lugar más próximo a la literatura que a las ciencias. Se puntualiza asimismo en *Pensar hoy...* que la postfilosofía será un pensamiento de la finitud, un modo de pensar que se aparta del dogmatismo de la filosofía tradicional y que no aspira ya a una verdad absoluta, ni al sistema total con respuestas para todo, ni a encontrar un fundamento último del saber, aunque tampoco se resigna al silencio. Y, consciente de que no es fácil salir de la metafísica, y todavía menos de la filosofía, ya que incluso para ir más allá de la metafísica o de la filosofía es necesario tomar prestados recursos de la metafísica y la filosofía tradicionales, propone F.J. Martínez, prolongando una línea de pensamiento que viene de Derrida, que la postfilosofía mantenga una relación de continuidad/discontinuidad con la tradición e intente superarla introduciendo en ella pequeñas diferencias, esforzándose en elaborar un pensamiento que sea consciente de la herencia que lleva consigo y que mantenga una relación irónica y subversiva con sus propios presupuestos metafísicos. Esto supone, dice, que quizás durante algún tiempo «tengamos que actuar en la frontera de la filosofía, en el límite, desplazándolo y transformándolo».

Junto a Derrida, Foucault y el marxismo, es Deleuze, en cuya obra es F.J. Martínez un reconocido especialista, otro de los pensadores que más claramente ha influido la idea de postfilosofía que este propone. La superación metafilosófica de la filosofía por la que se apuesta en *Pensar hoy...* coincide en sus opciones más decisivas con el proyecto deleuziano, inspirado en Nietzsche, de ir más allá de la imagen clásica, de la imagen dogmática y moral del pensamiento basada en las filosofías de Platón, Descartes, Kant, etc. La postfilosofía será, por tanto, un pensamiento no representativo, un pensamiento del sentido, de la superficie, la univocidad y la intensidad, de lo virtual, de los problemas y las preguntas, de la inmanencia, de la diferencia y la repetición, del acontecimiento, un pensamiento que reivindica una razón reconciliada con la sensibilidad y los sentimientos, y que piensa la vida en todas sus vertientes y variedades.

Pensar hoy: una ontología del presente contiene aportaciones de un enorme interés. Combinando magistralmente una gran precisión y un notable rigor expositivos con una admirable claridad, este libro ofrece una reflexión profunda, muy bien documentada y sólidamente argumentada sobre la modernidad y la técnica, sobre la actual situación postmoderna y sobre el sentido del pensar en la época del dominio de la técnica, de la superación de la metafísica y de la crisis de la filosofía. Nos hallamos por otra parte ante un trabajo que tiene el mérito de dar expresión a la firme convicción del autor sobre el necesario compromiso del pensamiento con la vida y con la acción. Es libro de obligada lectura para todo aquel a quien inquiete el problema que siempre fue y sigue siendo la filosofía.

Antonio PÉREZ QUINTANA
(Universidad de La Laguna)

